

EL DIARIO

San Sebastian 26 Setiembre 1887.

LA PRENSA CATÓLICA.

Antes de ahora ha merecido este importantísimo asunto ocupar la atención de pensadores insignes, y aún la altísima de los mismos Pontífices Romanos.

A este mismo asunto se refiere también en parte una sabia y magnífica Pastoral que acaban de publicar los Obispos de Chile, y de la que tomamos los siguientes párrafos por la trascendencia que encierran las enseñanzas y consejos en ellos contenidos.

Otra de las necesidades más primordiales de nuestra época es el sostenimiento y difusión de la prensa católica. Nadie ignora que la prensa es el vehículo de las ideas y el palenque en que se debaten los grandes intereses sociales, religiosos y políticos. Los adversarios del Catolicismo se sirven de ella para el descrédito de la Religión y propagación del error y de la impiedad. No puede, pues, prescindir la Iglesia del uso de esta arma de defensa, ni excusar el combate en este terreno en que, como poseedora de la verdad, puede obtener tantas y tan espléndidas victorias.

Mas el sostenimiento y difusión de la prensa católica es una de aquellas obras costosas que no pueden realizarse sin el concurso diligente y generoso de los católicos. Y debemos confesar con dolor que nuestra situación en este punto está muy distante de ser satisfactoria, porque los católicos, por ceguera ó por indolencia, no le prestan el apoyo que su vital importancia reclama.

Justamente contristado por los males que causa la mala prensa, el Padre Santo, en la citada Encíclica de 15 de Febrero de 1882, decía á los Prelados de Italia: «Aquellos que con mortal odio combaten á la Iglesia, se sirven de la prensa como de un arma terrible, y de aquí la pestilenta lluvia de libros malos; de aquí el diluvio de libros sediciosos y fúnebres, cuyos furiosos asaltos sólo que hay de más santo, ni las leyes refrenan ni el pudor contiene. Débese por tanto levantar fuerte muralla que contenga esta avalancha del mal que cada día invade más terreno, y lo primero para ello es inducir al pueblo con toda severidad á que se ponga en guardia cuanto es posible para que en punto á lecturas use del más escrupuloso discernimiento.

Además, se debe contraponer escritos á escritos á fin de que los mismos medios que tanto tienden á la ruina, se conviertan en salud y beneficio de las almas. Por lo cual es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán graves son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.

Todos aquellos, pues, que deseen realmente y de corazón que así las cosas sagradas como las civiles sean eficazmente defendidas y prosperadas por escritores valerosos, traten de favorecer con liberalidad los frutos de las letras y del ingenio, y acudan á sostenerlo con su influencia y con sus bienes. Débese, por

• tanto, por todos los medios y de todos modos acudir en auxilio de tales escritores, porque de otra manera el propósito tendrá un éxito pequeño e inseguro...

Mas no debemos adormecernos en una confianza inactiva, esperándolo todo de la bondad divina, pues dicho está que si Dios ha querido criarnos sin nosotros, no quiere salvarnos sin nosotros. Por esta razón, el Apóstol añadía á las recomendaciones anteriores, esta otra: *viriliter agiter; obrad varonilmente.* Demos á nuestras esperanzas del porvenir el sólido fundamento de nuestra acción viril en el presente, ya que no es posible lisonjearse con la expectativa de futura cosecha, cuando antes no se ha desparramado buena semilla en la tierra.

Y bien: ¿podrían cruzaros de brazos cuando se aplique el ariete demolidor á la base de las instituciones católicas cuando se trabaja por descatolizar al pueblo por medio de leyes irreligiosas e inmorales, cuando la enseñanza pública está amenazada de ateísmo, cuando la prensa se convierte en cátedra de difamación contra la Iglesia, cuando se atacan vuestros derechos negándoos un palmo de tierra bendita donde podáis aguardar en paz el día de la resurrección final? ¿Podrían contentaros, en la situación afflictiva en que se halla la Religión, con deplorar nuestros males en el silencio de vuestros hogares, sin oponer nada más que estériles lamentaciones á la corriente de impiedad que se desborda?

Mientras la impiedad se agita y trabaja en daño de nuestra fe, ¿permaneceréis vosotros en la inacción, entregados al ejercicio de tranquila piedad, dejando á Dios el cuidado de salvar nuestros intereses más caros sin ninguna cooperación de vuestra parte, sin sacrificar vuestro reposo y comodidades, sin ningún acto de abnegada solicitud? Mas si vosotros no trabajais en favor de vuestra fe amenazada, ¿quién será los que trabajen? Dios no intervendrá en favor nuestro sino después de que nosotros hayamos cumplido con nuestros deberes, vendrá en nuestro auxilio cuando nuestros recursos se hayan agotado y cuando nuestros brazos, fatigados de luchar contra la tempestad, se vean forzados á soltar los remos y á confiar la salvación de la nave al Divino Piloto, que parece dormir en su seno: *Domine, salvanos, perimus.*

En aquella hora de formidable crisis para el mundo, que dió por resultado la muerte de Nuestro Divino Salvador, sus enemigos conquistaron fácilmente el triunfo á favor de la inacción de los buenos. Mientras que el discípulo traidor se agitaba en las tinieblas para prenderlo, los discípulos fieles se entregaban al sueño á pocos pasos del lugar en que agonizaba su Maestro. Mientras que era arrastrado de tribunal en tribunal y azotado y crucificado, los que lo amaban, los que habían sido favorecidos con sus beneficios y presenciado sus obras prodigiosas, y escuchado su doctrina celestial, se escondían en sus hogares, y á lo más acompañaban de lejos y en silencio al Divino ajusticiado. Así fué cómo el deicidio, el crimen mayor que se haya cometido en el mundo, se consumó sin más protesta pública que la de las criaturas insensibles.

Este contraste de la actividad de los enemigos y de la calma inexcusable de los amigos, suele renovarse cuando llegan para la Iglesia las horas de prueba; porque, como se expresó Pio IX, «al presente no bastan las simples buenas obras; es necesario además actos viriles.»

CARTA DE TOLOSA.

25 de Setiembre de 1887.

Estimado Director: Para muchos pueblos de la Nación es un acontecimiento el tránsito de las Personas Reales; pues sabido es que esto aconcece pocas veces. De aquí el que se considere como tal acontecimiento. Con motivo del regreso de la Corte, nuestras autoridades han anunciado hoy por medio de un bando que S.S. MM. y A.A. pasaban por la estación del ferro-carril de esta villa, invitando al vecindario para que se dignara dar una prueba más de cortesía y respetuoso homenaje á la familia real y comitiva.

Para la hora señalada el andén estaba lleno de gente de ambos sexos. Las autoridades de la localidad, civil, judicial, militar y eclesiástica ocupaban el puesto que juzgaron más oportuno. Tan luego como se supo que el tren real había salido de la inmediata estación ó sea la denominada Cizurqui Villabona, los cohetes empujados por su elemento anunciaron al público que ya estaba próximo el momento del logro de sus deseos.

Diez minutos á lo más habían pasado cuando se dejó ver el rápido vehículo conductor de la augusta viajera, de su familia y acompañantes, y bien pronto los sombreros y demás cubre-cabezas se hallaban en las manos de sus dueños, demostrando así no solo la educación propia del que es bien nacido, sino el respeto que se debe siempre á la dignidad real y personas constituidas en autoridad; pues como los católicos reconocemos que toda Autoridad proviene del Supremo Ser, claro es que en la presente ocasión como en las demás cuando no se ataca á nuestras creencias católicas, creeríamos faltar á un deber de conciencia no dando muestras de sumisión y acatamiento.

El tren real se ha detenido en esta de 3 ó 4 minutos en cuyo intervalo S. M. la Reina Regente fué oyendo las palabras que cada Presidente de la autoridad local en la respectiva denominación indicada, creyó oportuno dirigirle y como no hemos oido cosa particular, creemos que habrán tenido por objeto manifestar su deseo de que el regreso á su palacio sea con toda felicidad.

Por nuestra parte sinceramente deseamos que no sobrevenga incidente que pueda en manera alguna empañar la alegría y el gozo que los ilustres viajeros han disfrutado entre estas montañas y risueños valles durante su permanencia veraniega, y Dios nuestro Señor derrame sus gracias sobre todos para que así suceda apartando del camino cuanto pudiera oponerse á ello.

Parece cursi el decir que la música estaba en la estación y que tanto á la llegada como á la ida tocó la marcha propia para tales actos; pero parece de obligación el decirlo y por tanto no podia dejarse de indicar.

Como en esa culta y hermosa población han podido ver que las autoridades provinciales, Diputados á Cortes y Senadores del Reino por la Provincia han sido de los acompañantes, nada tengo que decir sobre este extremo.

No dudo que tendrán el verdadero acierto para hacer la despedida como lo tuvieron para el recibimiento y durante la permanencia, pues como buenos representantes de esta bidaña tierra no dejarán de cumplir cortesamente con los deberes que les impone su posición respectiva. De manera que en adelante se diga como hasta el presente; en el país de las montañas, donde vive la hermosa y valiente e industriosa raza euskara reciben hoy como ayer y recibirán mañana y siempre; en todas y en cada una de sus aseadas villas á cuantos se dignan visitar sus moradas, con el mismo afecto, igual cariño e idéntico respeto que lo hicieron sus antepasados según refiere tanto la historia particular como la general y la universal.

Tendríamos un verdadero placer si así lo dijeran, y aunque hubo un tiempo en que el País de los fueros tuvo enemigos, no dudamos qué estos se irán convenciendo poco á poco—si es que ya no lo están del todo—que aunque no tengan otra cosa Provincias de nuestra Nación, goza de bienestar relativo debido al respeto que se tiene á la Religión católica-apóstola ica-romana la cual infunde todas las virtudes necesarias y particularmente el amor al trabajo, base de todas ellas y por consiguiente de la felicidad de que la pobre familia pueda gozar en este «Valle de lágrimas».

Próximamente las 2 de la tarde serían cuando partió el tren en medio de los acordes de la música y júbilo de la gente que sin cesar agitaba los pañuelos y los sombreros.

Ya que este acontecimiento me ha impulsado emborrancar las cuartillas no quiero terminar sin decirle que nuestros caseros y aún la gente de paseo se van cansando de tan larga sequía,

la cual ha hecho que el agua potable disminuya mucho y que las carreteras y paseos estén llenos de polvo. ¡Que Dios oiga benigno las plegarias de los que piden agua!

De V. afectísimo

X.

Noticias.

Un peluquero de Barcelona ha adoptado un procedimiento que merece ser imitado por todos sus colegas.

Consiste en sumergir las navajas, después de su uso, en una disolución antiséptica de intensa y reconocida potencia, con el objeto de que su limpieza sea completa, y de este modo las personas más escrupulosas pueden dejarse resucitar por la navaja común sin temor de que se les pegue alguna enfermedad de la piel.

**

Según escriben de Milán en breve hará su «debut», en uno de los mejores teatros de Italia, el joven tenor guipuzcoano D. Vicente Arizabalaga. Sus maestros hacen grandeselogios de nuestro paisano.

Esperamos con ansiedad su aparición en tablas para poder ampliar esta noticia seguramente con la de la ovación que espera á este nuevo artista.

**

En todos los teatros de Francia, en cumplimiento de las nuevas órdenes dictadas por las autoridades, se han adoptado reformas contra los incendios. Muchos de ellos han aceptado el procedimiento que hace inflamable el material de la escena. El gaseto es relativamente insignificante, pues consiste en dar un baño á las decoraciones con una sustancia que las convierte incombustibles.

Traslado á nuestros ediles.

**

El partido jugado ayer en Jai-alai no merece los honores de una revista, pues que no ofreció interés alguno.

Beloqui y Portale se entendieron muy bien e hicieron gala de sus vigorosos brazos, principalmente el primero que hizo de saques 22 tantos.

De los vencidos Brau estuvo muy desgraciado. Uranga, regular. Quedaron en 32 tantos para los 50 de la lucha.

**

Tal como se había anunciado, ayer á la tarde salió de e ta la familia real, con dirección á Pamplona.

En las caídas del tránsito para la estación del ferro-carril y principalmente en la propia estación la despedida del pueblo de San Sebastián á la Corte, resultó conmovedora y digna.

**

Ayer tarde dos sujetos franceses riñeron encarnizadamente en el café de Francia, resultando uno de ellos con un ojo reventado y sin muelas, tan fuerte fué el puñetazo que su contrincante le pegó. Despues de curado el herido en el cuarto de socorro, ambos fueron conducidos á la cárceles.

**

Numerosísima concurrencia acudió anoche al Boulevard, que estuvo amenizado por la música de la Escuadra de modo primoroso, pues la ejecución de todas las piezas del programa fué esmerada y algunas merecieron los honores de la repetición, á instancia del público que tributó á la banda una constante ovación.

**

Ayer tuvimos ocasión de hablar con el pelotari Elicegui, en la plaza de Jai-alai, á la que asistió como mero espectador.

Habiéndole preguntado si estaba ya concertado el partido de mano á mano e tre Mardura y él, que han anunciado días pasados los colegas bilbaínos, nos dijo:

—Es cierto que mi resto ha sido aceptado por Mardura, pero no en absoluto, porque exige que las pelotas sean de 94 gramos. «Mardura se aviene á la contienda con seis pelotas de la clase que desea y otras seis de las señaladas por mí. Jugarímos en Deusto y Portugalete, atravesando de cada parte 5.000 pesetas.

—¿Conoce Mardura esta solución que V. propone?

—Supongo que si, pero aun no ha obtenido su respuesta definitiva. No hay tiempo perdido todavía.

**